Chico

by smile.in.love

Category: Sherlock
Genre: Family, Humor
Language: Spanish
Characters: John W., Sherlock H.
Status: In-Progress
Published: 2016-04-13 00:58:54
Updated: 2016-04-16 18:14:47
Packaged: 2016-04-27 17:59:51
Rating: K
Chapters: 2
Words: 1,430
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: Hamish descubre algo asombroso para Ã©l: uno de sus papÃ¡s no tiene colita. Johnlock. Parent!lock. Inter!lock.

1. Chico

CHICO

El prompt es de I-Am-Momo, que me pidiÃ³ un Trans!lock y yo escribÃ- un Inter!lock (el intercomunicador de la nave no funciona, Momo).

Johnlock. ****Parent!lock. Inter!lock.

Hamish, demasiado pequeÃ±o para sentirse ya defraudado por el mundo, corrÃ-a por toda la casa con una sÃ¡bana como capa. Ver superhÃ©roes televisivos era un entretenimiento muy factible, sobre todo cuando sus padres realizaban "experimentos" en su habitaciÃ³n. O eso le decÃ-an a Ã©l.

Curioso, obviÃ³ la norma de: _no entres al dormitorio hasta que no salgamos nosotros_, y abriÃ³ la puerta de golpe. Lo que encontrÃ³ fue... nuevo.

â€”Â¡Hamish! Â¿No te he dicho que no entres? Â¡Sherlock! Â¿No echaste el pestillo? â€”John tapaba la desnudez de ambos como podÃ-a mientras Sherlock se encogÃ-a de hombros. Demasiado tarde.

â€”Â¿QuÃ© estabais haciendo? â€”se acercÃ³ curioso.

â€”Nada â€”dijo John con avidez. â€”Cosas de mayores, muy aburrido. Ve a jugar, enseguida salimos, cielo.

â€”Pero...

â€”John, Hamish quiere saber â€”intervino Sherlock.

â€”Es muy pequeÃ±o.

â€”Â¡No lo soy!

â€”SÃ- lo eres, seamos realistas â€”afirmÃ³ el detectiveâ€” pero no importa, el saber no tiene edad.

Hamish inflÃ³ el pecho orgulloso. John no. No era un tema que quisiera contar a su hijo en ese preciso momento ni en ningÃºn otro, aunque tuviera derecho y Ã©l no se sintiese preparado, nunca. Por eso pensÃ³ en delegar en Sherlock. Esa propuesta, por supuesto, no llegÃ³ ni a sus labios. _Falta de confianza_, decÃ-a su psicÃ³loga.

â€”Â¿QuÃ© quieres saber? â€”preguntÃ³ John en un suspiro. â€”Â¿Por quÃ© estamos desnudos?

â€”No.

â€”Â¿QuÃ© es el sexo? â€”dijo Sherlock. â€”O hacer el amor... â€”rodÃ³ los ojos ante el codazo de John.

â€”No.

â€”Â¿Entonces quÃ©? â€”exclamaron a coro.

â€”Â¿Por quÃ© papÃ¡ John no tiene colita? Â¿La perdiÃ³ bajo la cama como los calcetines? Soy bueno encontrando cosas... â€”sonriÃ³ cÃ¡ndido el pequeÃ±o.

â€”Â¿Perdido? â€”mirÃ³ John su entrepierna por encima de la sÃ¡bana. â€”No, no, hijo. Esto fue...

John se quedÃ³ pensando en una explicaciÃ³n que no traumatizara, segÃºn Ã©l, a su, de momento, Ãºnico hijo. Demasiado lento. Su marido intentÃ³ solventar la situaciÃ³n, dejando claro a John que no le dejara hacerlo nunca mÃ¡s.

â€”Una operaciÃ³n â€”intervino Sherlock. Hace muy tiempo... en un lejano lugar...

â€”QuÃ© dices, si fue en Londres â€”le escrutÃ³ John sin entender.

Sherlock le mirÃ³ como si le hubiesen explotado un globo. Se estaba esforzando y querÃ-a un refuerzo inmediato, como un beso, un abrazo... situaciones que si le hubieran preguntado hace unos aÃ±os, habrÃ-a rehusado de buen grado. Ahora estaba lo que llamaban _enamorado_.

â€”Â¿Tiene historia? Â¡Quiero una historia! â€”saltÃ³ Hamish en el sitio de alegrÃ-a, cortando su pensamiento.

â€”Â¡No! Â¡No! No voy a contarle a mi hijo que ni siquiera va a primaria cÃ³mo me cambiÃ© de sexo â€”espetÃ³ John agitando la cabeza de un lado a otro. Hamish, como buen Holmes-Watson, siguiÃ³ preguntando.

â€”Â¿Pero eres chico o chica? Porque eso lo tienen las

chicas...

â€”Â¡Chico! â€”exclamaron a la vez, como si ya lo hubieran repetido cientos de veces. Sherlock vio entonces oportuno volver a intervenir.

â€”John, los niÃ±os tienen derecho a saber.

Su mirada y la del pequeÃ±o se clavaron en el doctor. PresiÃ³n, presiÃ³n, un poquito mÃ¡s y...

â€”Poneos cÃ³modos. Es una historia adaptada muy larga â€”inclinÃ³ la cabeza por vencido.

â€”John, podemos pedir pizza y nos la cuentas mÃ¡s tarde â€”ayudÃ³ Sherlock a la ansiedad de su esposo, que se lo agradeciÃ³ eternamente con una sonrisa, aun sabiendo que el dÃ-a llegarÃ-a.

Hamish olvidÃ³ el tema en cuanto vio la pizza entrar por la puerta. Como era de esperar, esa conversaciÃ³n volverÃ-a a salir y John, con la compaÃ±Ã-a de Sherlock, tendrÃ-a que contarla. Pero no ese dÃ-a.

â€”PapÃ¡ â€”dijo Hamish acurrucÃ¡ndose entre sus dos padres, refiriÃ©ndose a ambos. Ellos le miraron con el amor que le profesaban. â€”Encontraremos la colita â€”ni Sherlock ni John pudieron aguantar la risa. Hamish, en cambio, no entendÃ-a nada. CerrÃ³ los ojos en un bostezo y se quedÃ³ dormido.

Una suerte que hubiese heredado la facilidad para dormirse de John.

o.o.o

Nota: John habÃ-a pasado por una operaciÃ³n que no habÃ-a pedido. No dejarÃ-a que a ningÃºn niÃ±o o niÃ±a mÃ¡s le pasase lo mismo. John era intersexual.

La historia sigue en el siguiente capÃ-tulo...

o.o.o

Si llegaste hasta aquÃ-, gracias por leer.

Â¡Buen dÃ-a!

El resto de fics estÃ¡n en ello.

2. John antes de Sherlock

JOHN ANTES DE SHERLOCK

Al dÃ-a siguiente, lo primero que saliÃ³ por la boca de Hamish fue la continuaciÃ³n de la historia. John dejÃ³ caer la cabeza como signo de rendiciÃ³n, sabiendo que ese dÃ-a tenÃ-a que llegar. TomÃ³ pues a Hamish en brazos y lo sentÃ³ en el sofÃ¡ junto a Sherlock. Ã‰l tomÃ³ asiento en su butaca, llenÃ³ sus pulmones y comenzÃ³.

â€”Poneos cÃ³modos â€”sonriÃ³ John acariciÃ¡ndole el cabello a

Hamish.

â€”Se te olvida algo â€”protestÃ³ Sherlock con los labios en posiciÃ³n descarada.

John le besÃ³ suspirando de placer familiar y empezÃ³, descansando la espalda en el respaldo.

Todo ocurriÃ³ hace mucho tiempo, cuando yo era muy pequeÃ±o. Tanto, que acababa de nacer.

Por aquel entonces, la vida era diferente, asÃ- que no serÃ-a justo culpar a mi padre y a mi madre de lo sucedido. La sexualidad era un tema del que la gente no hablaba y algunas situaciones eran confusas. Como la mÃ-a.

VerÃ¡s â€”dijo mirando a Hamish directamenteâ€”, yo nacÃ- con pene y vagina que necesitaban operarse para poder hacer pis y cosas de mayores. Pero por aquellos tiempos los mÃ©dicos no veÃ-an mi vida asÃ- como algo posible y me quitaron el pene. â€”Hamish asintiÃ³ con fuerza y John continuÃ³.

Con vagina fui creciendo hasta tener tu edad. Entonces empecÃ© a rechazar los vestidos y a llamarme a mÃ- mismo niÃ±o. Yo, que tenÃ-a el nombre de Joan, pedÃ- a mis padres que me llamaran John. Fue una suerte tener unos padres tan comprensivos que no me negaron mi deseo. Mi miedo se difuminÃ³, al menos momentÃ¡neamente. DespuÃ©s se lo contamos a tu tÃ-a Harry, que ya tenÃ-a su propia lucha personal por aquel entonces.

â€”Â¿A ella le gustan las chicas, verdad, papÃ¡? â€”Sherlock le pasÃ³ una mano por el cabello sin decir palabra, sÃ³lo mordiÃ©ndose la lengua de orgullo paterno.

â€”QuÃ© hijo mÃ¡s listo tengo â€”sonriÃ³ Johnâ€” pero voy a seguir, que no acabamos. â€”Hamish se posÃ³ en el regazo de su padre y siguiÃ³ escuchando.

AsÃ-, con el apoyo de tus abuelos y tu tÃ-a, seguÃ- creciendo.

LlamÃ¡ndome John y vistiendo ropa considerada de chico, pues la ropa se ha vuelto algo unisex con los tiempos, mis padres me preguntaron si querÃ-a ir al colegio o estudiar en casa, temerosos de las burlas o el acoso que pudiera sufrir. Yo no sabÃ-a porquÃ© mis padres estaban tan nerviosos y querÃ-a conocer a otros niÃ±os y niÃ±as, pero el verles en tal estado me hizo decidirme por quedarme y estudiar en casa.

Por eso, crecÃ- con los niÃ±os del barrio en parques y fiestas, pero ellos iban al colegio y yo no, como tu tÃ-a Harry.

Ella era mayor y antes sÃ- habÃ-a ido al colegio. Sin embargo, cuando entrÃ³ al instituto, empezÃ³ a tener visitas al director por comportamientos inadecuados. Salva decir que esos comportamientos no eran mÃ¡s que darse besos con alguna chica en los lavabos o en pÃºblico, nada extraÃ±o si de un chico y una chica se hubiese tratado o si hubiera sido hoy dÃ-a, pero uno no elige en quÃ© Ã©poca nacer.

La tÃ-a Harry comenzÃ³ a estudiar en casa conmigo y asÃ- fue hasta que entrÃ³ en la universidad. Yo seguÃ- en casa hasta que tuve edad suficiente para hacer lo mismo, sÃ³lo que sin tantos sobresaltos en la etapa universitaria. DespuÃ©s vino el ejÃ©rcito y volvÃ- a tener miedo.

Me aterrorizaba mÃ¡s la idea de que descubrieran mi secreto que morir en la guerra, imagina el alcance de mi temor. Yo, cuyo cuerpo era caracterÃ-stico de lo que llaman hombre, con pectorales y vello, tambiÃ©n en el rostro, veÃ-a venir desde la burla a la agresiÃ³n en esa nueva etapa.

Por suerte para mÃ-, aunque no para AfganistÃ¡n, la guerra requerÃ-a toda nuestra atenciÃ³n.

John mirÃ³ a Hamish. El niÃ±o estaba dormido en el regazo de su padre. QuizÃ¡ habÃ-a sido demasiado largo o demasiado tÃ©cnico. SiguiÃ³ la mano que acariciaba su pelo hasta llegar a Sherlock. Su marido le miraba con devociÃ³n y un brillo de ojos que no se apagaba ni en la noche mÃ¡s oscura.

â€”Lleva dormido desde hace un buen rato â€”susurrÃ³ el detective. John sonriÃ³. Le encantaba verlo dormir sin temores.

â€”LlÃ©valo a su cuarto, si no es molestia â€”pidiÃ³ el doctor a Sherlock.

â€”Â¿TerminarÃ¡s la historia maÃ±ana?

â€”En cuanto vuelvas.

End
file.